

El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN IX, NÚMERO 3

Un lugar llamado Meguido: Campo de batalla del mundo

En el norte del Estado de Israel hay un lugar legendario. Es el territorio más disputado del mundo. La profecía bíblica nos dice que aún habrá de desempeñar un papel crucial en una batalla de proporciones apocalípticas.

En el bucólico valle de Jezreel se alza una colina que contiene los restos de una ciudad cuyos cimientos se remontan a varios milenios. En los mapas modernos, su nombre es Tel Meguido. La palabra *tel* describe una característica geográfica, un promontorio que sobresale y señala la ubicación de una ciudad de tiempos muy antiguos. Meguido es un paraje que ha sido testigo de más batallas que ningún otro en el mundo, y en sus alrededores se reunirán los ejércitos que librará la batalla final justo antes del retorno de Cristo.

En Apocalipsis 16:16 leemos que los ejércitos de los reyes de oriente se reunirán “... en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”. Este es el único pasaje en toda la Biblia donde se menciona el término *Armagedón*. Esta palabra proviene de la versión griega del nombre hebreo *Har Meguido* (el prefijo hebreo *har* quiere decir “colina” o “monte”).

Actualmente, la zona de Meguido es una de las joyas arqueológicas de Israel. Hasta la fecha se han excavado en esta región los restos de más de 25 ciudades, que representan cada período de la historia antigua de esta nación. Para poder comprender por qué los ejércitos del mundo se reunirán en este lugar, es necesario que conozcamos algo de su historia y su importancia en el mundo antiguo.

Meguido controlaba una parte angosta y estratégica del camino llamado la Vía Maris, “el camino del mar”, que era una de las rutas internacionales de mayor relevancia en el mundo antiguo. Este camino se extendía desde Egipto en el sur hasta Babilonia en Mesopotamia, uniendo los mayores imperios y rutas comerciales de aquel entonces. La ubicación de Meguido en esta vía de tránsito hizo que se convirtiera en una ciudad mercantil muy valiosa. Quien controlaba Meguido controlaba el acceso al comercio a lo largo de esa ruta. Por todo esto, el dominio de esta ciudad era crucial para los imperios del mundo antiguo.

A lo largo de la historia se libraron muchas batallas en Meguido. En 1479 a.C. el faraón egipcio Tutmosis III emprendió una campaña cerca de

EN ESTE NÚMERO

- 1** Un lugar llamado Meguido: Campo de batalla del mundo
- 6** ¿Desatará Irán una guerra nuclear en el 2006?
- 10** Las iglesias en Malaui continúan progresando
- 11** El Programa de Buenas Obras presta ayuda a los hermanos en Malaui
- 11** Ministros visitan a miembros en Zambia y Zimbabwe
- 12** La metamorfosis: Una nueva creación
- 15** ¿Qué fue lo que hizo que Moisés fuera el hombre más manso de la tierra?
- 19** Hagámonos como niños
- 19** Una lección acerca del perdón
- 20** Dios contesta las oraciones pequeñas
- 21** Resistamos al enemigo
- 22** Los hijos de los hijos son una corona . . . ¡de los abuelos!
- 22** ¿No dice Colosenses 2:14-15 que la ley fue clavada en la cruz?

Meguido para apoderarse de los territorios en Canaán y también de los que se hallaban más al norte. Condujo a sus ejércitos hacia el norte y se detuvo justo al sur de Meguido, donde reunió a sus generales en un consejo de guerra. Los generales egipcios propusieron atacar a lo largo de una ruta menos directa, pero que les daría fácil acceso a Meguido y al extenso valle de Jezreel. Tutmosis prefirió una ruta más directa, pero también más peligrosa. Sus generales le preguntaron: “¿Cómo va a ser posible marchar por un camino que se vuelve más y más angosto?”

Pero el plan de Tutmosis prevaleció y, tomando por sorpresa a las tropas cananeas, las derrotó fácilmente. Pronto cayó Meguido y los egipcios tomaron una vez más el control de esta importantísima región.

Meguido en la Biblia

La primera referencia bíblica a Meguido se encuentra en Josué 12:21. Aquí se halla una lista de los reyes cananeos derrotados durante la conquista de los israelitas. En Josué 17:11 vemos que Meguido quedó como parte de la herencia de la tribu de Manasés.

En 1 Reyes 9:15 se menciona el período de edificación más extenso llevado a cabo en Meguido, durante el reinado de Salomón de Israel. Salomón convirtió a Meguido en la capital de uno de sus distritos y, además, en una de sus tres principales ciudades defensivas. Los arqueólogos han descubierto los restos de varias estructuras construidas por Salomón para abastecer a sus soldados, con sus caballos y carros de batalla. Las enormes puertas que se erigen actualmente a la entrada de Meguido datan de ese período y constituyen una prueba de que la ciudad fue un lugar estratégico en aquella región.

Durante el reinado de Josías de Judá, otro faraón egipcio, Necao, fue a Meguido para desafiar al rey de Asiria. Desobedeciendo las instrucciones de Dios, Josías salió al encuentro de Necao, quien lo mató (2 Reyes 23:29). La muerte de Josías en Meguido fue un golpe demoledor para Judá. Él fue el último rey justo, antes de que la nación fuera destruida a manos de los babilonios.

Como ciudad, Meguido decayó durante los períodos babilónico y persa. Sin embargo, en tiempos modernos este lugar continuó siendo testigo de otras batallas. Tanto Napoleón (en 1799) como el general británico Allenby (en 1918) derrotaron a las fuerzas turcas en este valle. La zona jamás ha perdido su importancia como campo de batalla para el dominio de esta importante encrucijada de imperios.

Meguido en el Apocalipsis

En la actualidad, Meguido es un sitio arqueológico muy importante, que nos relata la valiosa historia de ciertas civilizaciones pasadas. Pero lo que más nos llama la atención es su historia futura. Las Sagradas Escrituras nos revelan que este lugar es mucho más que un sitio turístico lleno de polvo y osamentas ancestrales.

Las palabras vivientes de Dios en el libro del Apocalipsis nos advierten que la concentración de fuerzas armadas más grande en la historia de la humanidad todavía está por ocurrir, y que se llevará a cabo en este valle. Al final de los tiempos, en el valle de Jezreel, en el que se encuentra Meguido, se reunirá un inmenso ejército que peleará contra el Rey de reyes, Jesús el Mesías, cuando retorne a la tierra. Este será el evento culminante del día del Señor.

El marco de esta batalla se describe en Apocalipsis 16, donde vemos que serán derramadas sobre la tierra “las siete copas de la ira de Dios”. Estas siete “copas”, llenas de plagas, representan el terrible juicio de Dios sobre una humanidad impenitente. La intensidad de estos juicios será muy severa, clara indicación de que el tiempo que resta para la venida de Jesucristo será muy breve. Por sí solo, el impacto de estas plagas sería suficiente para acabar con la vida en la tierra.

La primera copa provocará dolorosas úlceras a quienes estén marcados con el signo de la bestia, quien se hallará en pleno poder. La segunda copa hará que el mar se convierta en sangre. La ter-

cera contaminará el agua potable de nuestro planeta, convirtiéndola también en sangre. Desde el altar, una voz declara que estos juicios de Dios son “verdaderos y justos”.

Como si esto no fuera suficiente, la cuarta copa afecta el calor del sol, que incrementa su energía y abrasa a los seres humanos con altísimas temperaturas. Pero aun así, el hombre no se arrepentirá para darle gloria a Dios. La quinta copa cubre de tinieblas el trono de la bestia, y el dolor y angustia resultantes sólo provocan blasfemias contra Dios (v. 11).

La sexta copa es la que tiene que ver con la reunión de los ejércitos en Meguido. “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso . . . Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (vv. 12-14, 16).

Poderosos demonios influirán en los dirigentes políticos y religiosos del mundo para que envíen sus ejércitos a esta región del moderno Estado de Israel. Antes de que esto ocurra, habrá una guerra en la que probablemente se presente un intercambio de ataques nucleares entre ciertas naciones, lo que llevará a la movilización de tropas hasta esta zona (Apocalipsis 9; Daniel 11:40-45).

Esta será una pugna por el dominio mundial, que reunirá a los ejércitos bajo la autoridad de la bestia y los del otro lado del río Éufrates, todos encaminados hacia una confrontación final. Esta es la batalla final que Jesús profetizó cuando dijo que si aquellos días no fuesen acortados por intervención divina, nadie sobreviviría (Mateo 24:22).

En lenguaje popular, esta batalla final se ha llamado “la batalla de Armagedón”. De hecho, *Armagedón* ha llegado a convertirse en el término usado para describir la guerra que acabará con todas las guerras. Pero debemos notar que en Apocalipsis 16:14 se le llama “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”.

Meguido es simplemente el lugar de reunión de estas fuerzas bélicas. Otros pasajes nos aclaran que la verdadera batalla no se llevará a cabo en este sitio, sino en Jerusalén, unos 100 kilómetros al sur de este valle. Los extensos llanos del valle de Jezreel serán sólo el escenario previo a esta decisiva confrontación.

Así hablaron los profetas del Antiguo Testamento

En Zacarías 14 se nos dan más detalles sobre la ubicación de este conflicto. “He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . . Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla” (vv. 1-3).

Veamos también el relato del profeta Joel acerca de este tiempo: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Eterno, porque está cercano” (Joel 2:1). Jerusalén es el lugar donde se encuentra Sion, el monte santo de Dios.

Joel también señala la ubicación específica dentro de Jerusalén: “Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra” (Joel 3:2).

Así, vemos que la batalla del gran día del Señor se librará en Jerusalén. El punto focal será el empinado valle que en la actualidad se llama del Cedrón y que se encuentra entre la antigua Jerusalén y el monte de los Olivos. Cristo descenderá con un ejército espiritual y pisará “el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 19:15). En Apocalipsis 14:20 se nos indica que en esta mortandad la sangre correrá a raudales. Será sin duda una gran confrontación, la batalla final, que culminará con la paz que traerá el Reino de Dios.

Meguido y el valle de Jezreel constituyen el lugar de reunión ideal para esta batalla. Es fácil imaginarse a las fuerzas bélicas escurriendo a estos llanos desde el puerto de Haifa, situado a sólo unos pocos kilómetros al noroeste de allí.

Aviones de carga, helicópteros, vehículos de transporte de tropas y tanques llevarán hombres y pertrechos a la región. Aviones de combate y misiles sin duda estarán en plena batalla cuando un suceso inesperado en los cielos de Jerusalén captará su atención. En su locura y decepción, van a combatir contra Jesucristo, incapaces de reconocerlo como el Mesías.

Es difícil imaginarse esto hoy en día cuando leemos las Escrituras y consideramos la situación geopolítica actual. No es porque no podamos ver con claridad las implicaciones de los conflictos en el Cercano Oriente y cómo éstos podrían encender la chispa de una guerra, incluso una guerra nuclear, entre sus contrincantes. Pero ¿cómo podrían dejarse llevar por fuerzas espirituales engañosas los dirigentes políticos de Europa y Asia al punto de movilizar fuerzas descomunales y pelear contra Jesucristo, el Hijo de Dios?

La respuesta podría hallarse en un versículo que pasamos por alto en Apocalipsis 16. Notemos que el versículo 15 es un pensamiento insertado por Jesucristo, el autor del libro. “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza”. Aquí Jesús les dice a quienes tengan oídos para oír que hay una forma de evitar el ser víctima de este gran engaño.

En Apocalipsis 19:8 leemos que la novia de Cristo, es decir, la iglesia, estará “vestida de lino fino . . . porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. Antes de que uno pueda actuar con justicia, debe ser capaz de discernir entre la justicia y la injusticia.

Recordemos que según lo que hemos visto, Meguido era en su tiempo un sitio crucial en la Vía Maris. Quien controlaba Meguido, controlaba también esta vía crucial del comercio mundial. Meguido representa el último esfuerzo del hombre por dirigir su mundo, separado de su Creador. ¿Habrá algo más profundo en Meguido que nos ayude a comprender este gran engaño? Regresemos a este antiquísimo sitio y aprendamos una lección acerca de cómo se ha desarrollado nuestro mundo.

Un altar en lo alto

En Meguido los arqueólogos han descubierto un gran altar para sacrificios de cerca de nueve metros de circunferencia. Dentro del recinto sagrado se encuentran los restos de un gran templo, que denota la importancia de esta parte de la ciudad. En los alrededores se han encontrado gran cantidad de huesos de animales y de cenizas. Los expertos creen que este altar también se utilizó para la más pérvida de las formas de sacrificio del mundo antiguo: el de seres humanos.

Se cree que la deidad principal venerada en este altar era el dios cananeo Baal, el soberano de la tierra. Su culto estaba vinculado a la naturaleza, especialmente a la lluvia. Supuestamente, Baal controlaba los truenos y relámpagos, y su bendición a la tierra era esencial para la fertilidad del suelo y las cosechas abundantes.

Al parecer, los habitantes de Meguido se habían vuelto adictos a las seductoras formas de adoración asociadas a Baal. Este culto habría incluido el sacrificio de animales, comidas rituales y bailes licenciosos. En ciertos aposentos del templo vivían las prostitutas sagradas, que en determinadas ocasiones debían llevar a cabo atrevidas danzas para las multitudes que allí se congregaban.

Al ritmo del sonido de tambores y otros instrumentos musicales, los cánticos de los sacerdotes y los gritos en aumento de los ciudadanos cautivados, esos ritos inflamaban las pasiones de todos los presentes y culminaban en una orgía masiva de actividad sexual. Esto lo hacían creyendo que así aseguraban la fertilidad de los campos y el bienestar del populacho.

Asera era la consorte femenina de Baal. Ella y sus compañeros tenían que ver con la guerra y el sexo, y sus santuarios eran simplemente templos del vicio legalizado. En algunas representaciones,

esta diosa aparece en fantásticas y sangrientas orgías de destrucción, asesinando a jóvenes y viejos, mientras chapotea embelesada en la sangre humana que le llega hasta las rodillas. En Canaán se han encontrado diferentes versiones de esta diosa que han llevado a la conclusión de que, efectivamente, en lugares como Meguido se realizaban sacrificios humanos.

No debemos extrañarnos de que Dios les haya ordenado a los israelitas que borraran cualquier vestigio de aquella religión en la tierra que él les dio por herencia. Sin embargo, la historia del antiguo Israel revela que este pueblo no siempre obedeció las instrucciones de Dios. Los dioses de Canaán —Baal y Asera— eran una perpetua tentación para los israelitas. El dramático encuentro entre Elías y los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18) mostró claramente los alcances de la adoración a Baal entre el pueblo de Israel.

Es difícil comprender cómo un pueblo podía dejarse llevar por su fervor religioso y político hasta el punto de llevar a un niño al altar, entregárselo a un sacerdote y quedarse observando cómo era colocado en el regazo ardiente de una imagen de piedra para deslizarse enseguida hacia un caldero de fuego abrasador, todo en el nombre de su dios.

Sin embargo, esto ocurría en Meguido como parte de la vida diaria, siendo unánimemente aceptado por el pueblo como algo necesario para el bienestar de la sociedad. La idolatría pagana alcanzó su dimensión más degenerada en esta disposición de la gente para sacrificar a sus propios hijos. Los dioses que la gente adora determinan la moralidad, o inmoralidad, del pueblo.

Los dioses que la gente fabrica con sus propias mentes y manos son un pobre sustituto del Dios que se reveló a sí mismo a Abraham y a Moisés. Los dioses paganos finalmente condujeron a los cananeos, y más tarde a los israelitas, a la destrucción y el cautiverio. La historia nos muestra que cualquier cultura que practica el sacrificio de infantes a sus dioses de conveniencia, termina siendo despojada de su poder para finalmente desaparecer.

La lucha perenne entre el bien y el mal

El sitio de Meguido tipifica la milenaria lucha entre el bien y el mal. Esta pugna se define muy bien en las conmovedoras palabras del profeta Elías: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el Eterno es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 Reyes 18:21). En nuestro mundo moderno, muy pocos se inclinan ante dioses de piedra o de madera. Somos demasiado iluminados para hacer algo así. Ahora nos hemos fabricado dioses de dinero, poder, fama y clase social.

En vez de la idolatría, que algunos profetas como Elías condenaron, hemos modelado con nuestras propias manos un objeto de adoración neo-pagano llamado “relativismo”. En lugar de un solo Dios, hay muchos dioses que podemos adorar. En vez de un solo camino, claramente definido por el único y verdadero Dios, la creencia más común hoy en día es que hay muchos senderos para alcanzar una vida espiritual y rendirle culto a la deidad. A cambio de los “principios tradicionales”, muchos se suscriben a la filosofía de “diferentes cosas para diferentes personas”. El gran conflicto de nuestros tiempos radica en creer que hay un solo Dios, un solo camino y una sola ley, o si hay dos o incluso más.

En 45 años el mundo occidental ha ido desde la idea de que “Dios está muerto”, hasta el presente, cuando hemos creado los dioses multiculturales de la diversidad. Ya no existe ninguna fuente de verdad revelada a la que podamos apelar como un modelo definitivo de justicia. Se cree que cada religión es tan buena como cualquier otra. Que cada cultura es igual. Que cada persona puede decidir por sí misma lo que es bueno y lo que es malo. Esta filosofía falaz hace a los humanos iguales a Dios, y esa es la esencia de la idolatría.

Ese fue el mal que Dios encontró en la antigua Israel cuando dijo, por medio del profeta Isaías: “¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del San-

to de Israel, para que lo sepamos! ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" (Isaías 5:18-20).

Esto describe no sólo a la antigua Israel, sino también a nuestro mundo actual. Somos incapaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, porque hemos olvidado a Dios y hemos rechazado su ley espiritual. Ya no queremos reconocer que Dios tiene el derecho soberano sobre nuestra vida y nos negamos a someternos voluntariamente a él en actitud de obediencia. Esta declaración escrita por el apóstol Pablo se aplica a nosotros: "Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen" (Romanos 1:28).

Una civilización se "degrada" cuando sacrifica a sus hijos y su futuro en las llamas de la idolatría. Nuestra sociedad hace lo mismo hoy en día, cuando "sacrificamos" a nuestros hijos mediante el aborto, ofreciéndolos así al dios falso de la comodidad personal (esto es lo que motiva los abortos en un 90 por ciento de los casos). Cuando el aborto por decisión propia se justifica como un *derecho*, y se permite apoyándose en cualesquiera que sean los estatutos humanos que lo autoricen, nuestra sociedad está vuelta al revés, incapaz de juzgar justamente.

De vuelta en Meguido

La afirmación de Cristo en Apocalipsis 16:15 nos da la clave para evitar la influencia engañosa en los tiempos del fin que inspirará a los ejércitos del mundo a congregarse en Meguido. Sabremos discernir la justicia si nos basamos en "los mandamientos de Dios y . . . el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). El engaño que impera en el mundo actual hace que no se comprenda el verdadero evangelio del Reino de Dios. También impide que el mundo pueda conocer la verdadera personalidad de Jesucristo.

La imagen de Jesús que el mundo tiene no es el Jesús de las Escrituras. Los religiosos de la actualidad no lo entienden cabalmente, y por eso es que cuando vuela como Rey de reyes, en la plenitud de su gloria, no será reconocido. De hecho, el hombre peleará contra Dios hasta la muerte, sin darse cuenta de que está cumpliendo la voluntad del diablo.

La idolatría que rechaza a Dios conduce a que el hombre se vuelva un dios para sí mismo. El resultado es que éste decide por sí solo lo que es bueno y lo que es malo, lo cual es una prerrogativa que le pertenece exclusivamente a Dios. Así ha sido desde el comienzo de la familia humana. Esta egolatría encontrará su manifestación última y final en un lugar llamado Meguido y en la última batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

No nos sintamos tan seguros de estar ataviados con las vestiduras de la justicia. Examinémonos a la luz de las enseñanzas de Jesucristo y asegurémonos de amar sus mandamientos más que el espíritu de este mundo. Sólo entonces podremos tener la certeza de evitar el engaño del tiempo del fin. Nuestra vida eterna depende de ello.

—Darris McNeely

¿Desatará Irán una guerra nuclear en el 2006?

¿Hasta dónde llegará Irán con su programa nuclear? ¿Habrá diplomacia alguna capaz de detenerlo? ¿Podrá Israel atajarlo con su fuerza aérea? ¿O será que muy pronto Estados Unidos se verá sumido en otra guerra?

Hace poco, el presentador de un popular programa de noticias realizó una encuesta entre sus televíidentes. Se trataba de elegir, entre varias alternativas, el suceso que creían sería el más im-

portante del 2006. Por lo general, yo no presto mucha atención a este tipo de sondeos, pero éste me impactó mucho. Y no por lo que la gente contestó, sino por la colosal noticia que los productores del programa ni siquiera pusieron en la lista.

Me refiero al tema de Irán. Sin duda alguna, la reconstrucción de Iraq, la guerra al terrorismo, los altibajos económicos, el conflicto israelí-palestino y los siempre latentes ataques terroristas encabezaron los titulares en el 2006. Pero lo que haga Irán podría ciertamente afectar cualquiera de esas importantísimas noticias.

Ha habido rumores de la participación iraní en Iraq desde antes del comienzo de la guerra en el 2003, incluyendo ayuda económica para cualquier grupo dispuesto a interferir en los esfuerzos de la coalición norteamericana para destituir a Saddam Hussein y para extirpar a todos los colaboradores de su brutal dictadura.

A muchos occidentales esto podría parecerles muy extraño, si se tiene en cuenta la guerra de ocho años que sostuvo el ejército de Saddam en contra de Irán en la década de los ochenta y que dejó cientos de miles de heridos y muertos.

Pero el odio de los mulás del gobierno de Irán por Occidente ha superado cualquier vestigio de resentimiento que aún pudieran sentir por Hussein y sus secuaces del partido Baaz.

Además de esto, la pequeña facción religiosa de Irán tiene una buena razón para sabotear la democratización de sus vecinos. Ellos temen a la democracia en su propio país, que, en la eventualidad de una votación libre, sin ninguna duda derrocaría a los mulás.

El año pasado, en una elección fuertemente manipulada, Irán instauró como su presidente a Mahmoud Ahmadinejad, un ex profesor universitario prácticamente desconocido que había llegado a ser alcalde. Seguramente usted ya ha oído o visto su nombre muchas veces.

Él quiere proyectar una imagen de “hombre del pueblo”, pues se viste al estilo informal. ¡Hasta se atrevió a vestirse así al hablar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas! Este hecho podría parecerles divertido a muchos en Occidente y llevarlos a tildar a Ahmadinejad de excéntrico, para expresarlo en términos diplomáticos.

Pero ese sería un gravísimo error.

Después de su discurso ante la ONU, él declaró haber sentido que una luz divina lo rodeaba con su aura, y que esa misma fuerza había logrado que los que estaban presentes se mantuvieran concentrados y silenciosos, sin pestañear siquiera, durante toda su presentación.

Desde que asumió su cargo, ha asombrado al mundo con sus discursos que instan a borrar a Israel del mapa, declarando que el holocausto no es más que un mito, sólo para retractarse más tarde y proclamar que Europa y Estados Unidos deberían donar tierras para los sobrevivientes del holocausto y sus descendientes (en otras palabras, todos los judíos que residen en Israel). Cuando se le informó sobre el infarto masivo que sufrió el primer ministro israelí Ariel Sharon, Ahmadinejad sorprendió al mundo con una declaración indudablemente indigna de un presidente: “Es un ladrón; ojalá se muera”.

Nuevamente, es muy tentador restarle importancia a este presidente y considerar sus afirmaciones tan desquiciadas como ridículas. Uno podría pensar que llegó a ser presidente por accidente, un burdo matón fuera de lugar y que pronto se hallará fuera del escenario mundial.

Ojalá eso fuera así. En realidad, Ahmadinejad no es más que el vocero de las mentes y los corazones de quienes controlan el gobierno de Irán y su ejército.

Lo que causa más preocupación son las duras afirmaciones del presidente en cuanto a desafiar a los inspectores nucleares de la ONU y a seguir adelante con las investigaciones nucleares de su país, porque podrían habilitar a Irán para producir, distribuir y detonar una bomba sucia nuclear sobre Israel en cuestión de meses.

Nosotros hemos estado observando la reacción del dirigente supremo ayatolá Khameni (el verdadero jefe de estado) ante los extravagantes comentarios de Ahmadinejad, para ver si el ayatolá se distanciaría, junto con su nación, del temerario y joven presidente.

Ahmadinejad cuenta con el apoyo absoluto de Khameni

Cuando el ayatolá Khameni asignó al ex presidente Rafsanjani la responsabilidad de negociar el tema de las investigaciones nucleares, se pensó que podría ser una señal de su desconfianza en Ahmadinejad. Pero posteriormente, Khameni ha declarado abiertamente su *absoluto apoyo* a la perspectiva del nuevo presidente, incluyendo la erradicación del Estado de Israel y la intención de Irán de convertirse en una potencia nuclear. De hecho, en los últimos años tanto Khameni como Rafsanjani han hecho afirmaciones públicas en las que han pedido la destrucción de Israel.

Pareciera ser que al mundo le cuesta mucho admitir la posibilidad de que tal vez estemos presenciando los preparativos de una *guerra nuclear*.

¿Cree que esto es una exageración? Examinemos los hechos.

Muchos analistas consideran que Irán usaría armas nucleares si las tuviera, y el blanco sería Israel. Mohamed El Baradi, director general del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), reveló en diciembre pasado que Irán podría estar a sólo tres meses de producir armas nucleares.

Sin embargo, Israel se encuentra en alerta y está dolorosamente consciente de los alcances de semejante confrontación. A mediados de diciembre de 2005, Dan Halutz, jefe de las Fuerzas de Defensa de Israel, hizo eco a las advertencias de El Baradi: Irán pasaría el punto de retorno en su programa nuclear en marzo del 2006. Es decir, para entonces contaría con una infraestructura suficiente para producir el tipo de materiales que se requieren en la creación de armamento nuclear.

No se sabe cuánto tiempo tomaría el poder producir tales armas. Estos artefactos no tienen que ser muy complejos; bastan sólo algunos explosivos convencionales recubiertos de uranio enriquecido.

Es poco probable que los dispositivos antimisiles proporcionados por Estados Unidos a Israel sean capaces de detener la totalidad de los misiles disparados en su contra. Basta que una sola cabeza nuclear penetre la defensa israelí y estalle a gran altitud sobre Tel Aviv, para destruir el corazón comercial del país. Un solo ataque, tan burdo como éste, cumpliría los deseos de Ahmadinejad: Israel dejaría de ser una nación.

Pero esto no ocurriría antes de que Israel atacara en represalia, con una respuesta nuclear de enormes proporciones (tal vez, con *centenares* de cabezas nucleares) que simplemente borrarían a Irán del mapa. Cientos de cabezas nucleares israelíes lloverían sobre Irán, convirtiendo sus arenales en vidrio.

La desunión de la comunidad mundial

Israel preferiría que fuera la comunidad mundial la que negocie con Irán, pero ¿qué tan efectiva podría ser la intervención de la ONU? La Unión Europea (UE) parece haberse dado por vencida en sus intentos por poner fin a las amenazas nucleares de Irán. Con el peso adicional de una UE ineficaz, Estados Unidos ha sido capaz de persuadir a las muy reacias naciones de Rusia y China para que colaboren en denunciar a Irán ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

Sin embargo, es altamente improbable que Irán cambie súbitamente el curso que ha seguido durante dos décadas.

Pero ¿por qué se ha dilatado tanto este tema? Es la vieja historia de “ir en pos del dinero”. Europa se permitió tanta candidez durante todo este tiempo porque disfrutaba de las jugosas ganancias de sus negocios con Irán, sin la competencia de Estados Unidos. Igualmente, China y Rusia han invertido incontables millones en Irán.

Ambas naciones han estado jugando con la posibilidad de una guerra nuclear. Irán no sería simplemente otro país que se integrara a la selecta minoría del club nuclear. Sería una teocracia islámica con poderío nuclear, cuya filosofía fundamental es el deseo de destruir a Israel.

Esto no es una simple alarma de armas de destrucción masiva (ADM). Es una amenaza real de ADM. Desgraciadamente, la ineficiente labor de los servicios de inteligencia que finalmente condujo a la guerra en Iraq en el 2003 puede haber sonado como “el cuento de Pedrito y el lobo” que adormeció los sentidos de la gente, que no percibió el peligro.

¿Cree que estoy diciendo que podría haber una guerra nuclear en el 2006? Sí, eso es lo que estoy diciendo.

¿Hay algún indicio sobre una posible guerra nuclear en la profecía bíblica? Cuando Jesucristo salió por última vez del templo como ser humano, sus discípulos se dieron cuenta de que estaba por ocurrir un suceso muy importante. Usted puede leer este relato en los primeros versículos de Mateo 24.

Es muy posible que Jesús se haya referido a la destrucción del templo, porque los discípulos lo señalaron y comentaron sobre las enormes piedras que se habían usado en su construcción (el historiador Josefo narra que algunas de ellas medían más de 16 metros de largo), como poniendo en duda las afirmaciones de Jesús.

La Biblia nos da la respuesta de Jesús: “*¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada*” (v. 2) Esto les debe haber parecido increíble a los hombres que lo escucharon, pero Jesús aún no había concluido.

Añadió una lista de asombrosos eventos, incluyendo una advertencia de guerra: “*Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino [esto es, guerras grandes y pequeñas]; y habrá pestes, y hambres [algunos de los efectos de las guerras, entre otras causas], y terremotos en diferentes lugares*” (v. 7).

Como si esto no fuera suficiente, Jesús les dijo que este sería sólo el “principio de dolores” (v. 8), revelando que estas condiciones llevarían a la humanidad al borde de la aniquilación total (vv. 21-22). Él regresará en ese preciso momento, literalmente para salvar a la humanidad.

Para un repaso más detallado de las profecías de los tiempos del fin, le recomendamos que lea nuestro folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* Puede solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio o descargarlo directamente de nuestro sitio en IglesiadeDiosUnida.org.

Posibles estrategias para negociar con Irán

Tanto el actual primer ministro israelí Ehud Olmert como el líder del Partido Likud, Benjamín Netanyahu (uno de los cuales será el próximo primer ministro) han dejado muy en claro que Israel no se va a quedar sentado pasivamente, mientras Ahmadinejad y Khameni martillan los últimos clavos en la horca que lleva el nombre de Israel.

En 1980 Israel destruyó el reactor nuclear de Osirak, Iraq, para evitar que Saddam Hussein lograra hacer justamente lo que ahora intenta hacer Irán.

No obstante, esta vez no podrían realizar solos tal cometido. Para alcanzar Irán, los israelíes tendrían que escoger entre tres vías de navegación aérea: sobre Turquía, sobre Jordania y Arabia Saudita, o sobre Iraq. Cualquiera de las dos primeras opciones podría ser considerada por estos países como un acto de guerra en contra de ellos, dando así origen a conflictos adicionales.

La tercera alternativa es más factible, aunque requeriría que Estados Unidos estuviera al tanto del ataque y que autorizara a Israel para pasar a través del espacio aéreo de Iraq. Además, los israelíes tendrían que recargar sus aviones en los aviones nodrizas norteamericanos. Gústele o no, Estados Unidos se vería comprometido en otra guerra, esta vez contra Irán.

Otra de las grandes diferencias entre el Iraq de 1980 y el Irán del 2006 es el hecho de que este último ha situado su infraestructura nuclear en localidades dispersas y también en contenedores de concreto reforzado, enterrados a gran profundidad.

Si Israel intentara destruir la infraestructura nuclear de Irán, sin ninguna duda esta nación soltaría a Hezbolá, su lacayo que se encarga del terrorismo, que podría lanzar misiles convencionales a las ciudades principales de Israel. (Irán financia a Hezbolá con la increíble suma de 100 millones de dólares al año.)

A raíz de todo esto, algunos analistas predicen que Israel tendría que embarcarse en una guerra preventiva por tierra contra Hezbolá, junto con un bombardeo masivo a Irán.

Probablemente, Estados Unidos no obligaría a la pequeña pero poderosa nación de Israel a que se encargara sola de Irán. El presidente Bush y varios oficiales de su gobierno han afirmado claramente que Estados Unidos no permitirá que Irán se convierta en una potencia nuclear.

Este no es un simple debate filosófico. Tampoco es la trama ficticia de una película de horror. Es absolutamente real, y el reloj sigue avanzando . . .

—Cecil E. Maranville

Las iglesias en Malaui continúan progresando

Las dos congregaciones de la Iglesia de Dios Unida en Malaui continúan creciendo. Nuestro nuevo miembro en Malaui es Gift Chikwela, quien fue bautizado en Lilongüe el 21 de marzo. El 2 de marzo se estableció una nueva marca de asistencia con 71 personas.

Los hermanos están muy agradecidos por un donativo al fondo de socorro para el hambre, procedente del Programa de Buenas Obras. Estos fondos fueron distribuidos en las congregaciones de Lilongüe y Blantyre. La economía en Malaui fue afectada severamente por la sequía. Gracias a Dios que las lluvias han sido normales este año y ya se ha empezado a vender la cosecha del maíz en el mercado.

El Programa de Buenas Obras también donó fondos para ayudar a los hermanos a obtener aparatos de sonido MP3. Estos aparatos son muy caros en Malaui, de manera que los compramos en África del Sur y los trajimos en nuestro último viaje. Uno de los miembros que va a recibir uno de estos aparatos vive en Mangochi, a más de 160 kilómetros de la congregación más cercana. Debido a la distancia y a su situación económica, no puede asistir a los servicios con frecuencia.

Todavía estamos ocupados en el proceso de registrar la Iglesia de Dios Unida en Malaui. Se sometieron los documentos para el registro bajo el nombre de "Iglesia de Dios, Malaui", pero se nos dijo que teníamos que obtener el permiso del gobierno para usar ese nombre. Hemos acortado el nombre a "Iglesia de Dios Unida" y confiamos en que en unas semanas estaremos oficialmente registrados.

Un acontecimiento emocionante para la iglesia en Malaui es la posibilidad de tener un edificio para la iglesia en los alrededores de Blantyre. Uno de nuestros miembros tiene conocimientos de topografía y encontró un terreno que es propiedad del gobierno local y que no está en uso. Ni siquiera sabían que existía hasta que él se lo mencionó. Se sometió una solicitud a las autoridades locales a favor de la iglesia para contratar la propiedad por un período de 99 años. El costo será de alrededor de 100 dólares por año. El terreno es de aproximadamente una hectárea, con varios árboles en su perímetro. Se podrá usar también en el futuro para la Fiesta de los Tabernáculos. Esto sería de gran ayuda para los hermanos de allí, cuyo salario mensual es de aproximadamente 20 dólares. Se podrían comprar tiendas de campaña y el lugar sería excelente para la fiesta.

La pobreza y una economía deprimida continúan azotando a Malaui. Aun los miembros que viven en las ciudades fueron afectados por la falta de maíz para la venta durante la última sequía, que tanto incidió en la región de Blantyre. Los negocios de los hermanos sufrieron por la escasez y la extrema pobreza en el país.

Los hermanos en Malaui están sumamente agradecidos por la asistencia que recibieron de los hermanos de muchas partes del mundo. Los malauiés son gente bondadosa y amable. Existe un buen potencial de crecimiento futuro en Malaui.

—Bill Jahns

El Programa de Buenas Obras presta ayuda a los hermanos en Malaui

El año pasado Malaui sufrió una grave sequía, la cual fue especialmente severa en la parte sur del país, cerca de Blantyre. Debido a la pobreza y falta de educación, mucha gente en África apenas tiene lo suficiente para comer durante un año normal. Muchos siembran pequeñas parcelas de maíz, lo cual constituye su principal fuente de alimentos. Y cuando ocurre una sequía, el hambre viene a ser un problema serio.

Este problema fue tan severo en Malaui que algunos comían hongos, raíces y todo lo que podían encontrar. En un caso, el resultado fue la muerte de un niño y la enfermedad seria de toda una familia. El precio del maíz en Malaui este año fue mucho más alto que en los años anteriores, que fueron normales. Varias organizaciones internacionales trataron de ayudar trayendo comida a este país azotado por la sequía.

A principios de este año yo me comuniqué con el tesorero de la iglesia Tom Kirkpatrick para ver si podíamos ayudar a nuestros hermanos que estaban sufriendo por la sequía. El Programa de Buenas Obras compasivamente donó 1.100 dólares para ayudar a los hermanos de la Iglesia de Dios Unida en esa región. E.E. Salawila distribuyó el dinero en Blantyre y Gladstone Chonde lo distribuyó en Lilongüe.

Debido a la sequía, Malaui sufrió un período de depresión en su economía e incluso los ingresos de quienes tenían negocios en las ciudades disminuyeron grandemente. Más de 47 hermanos en las congregaciones de Blantyre y Lilongüe recibieron ayuda con los fondos donados.

Los hermanos de Malaui están muy agradecidos con aquellos que hicieron donativos para ayudarlos durante esta crisis. Gracias a Dios que este año las lluvias llegaron otra vez y la cosecha del maíz está empezando a venderse en el mercado.

—Bill Jahns

Ministros visitan a miembros en Zambia y Zimbabue

Del 12 al 26 de marzo André van Belkum, presidente de la IDU en el sur de África, viajó a Zambia y Zimbabue para visitar a los miembros y asistir a los servicios del sábado en varias localidades.

Él llevó consigo tres aparatos MP3, al igual que convertidores de electricidad comprados por el Programa de Buenas Obras para el uso de las congregaciones en la región de Mumbua en Zambia.

Él se sentía preocupado porque pensaba que tendría que pagar por exceso de peso, pues su maleta pesaba un poco más de 31 kilos, debido en gran parte al equipo que llevaba. Sin embargo, cuando llegó al mostrador de registro, las básculas no estaban funcionando; por lo tanto, no le cobraron por el exceso del peso.

Hubo otra bendición al arribar al aeropuerto de Lusaka, Zambia. Su maleta se había quedado en Johannesburgo, y llegó en otro vuelo cerca de dos horas más tarde. Un miembro, que tiene una posición administrativa en el Departamento de Asuntos Internos de Zambia, se encontró con él en el aeropuerto y le ayudó con los trámites aduaneros. También el ministro de la región, Kambani Banda, y su familia se encontraron con él en el aeropuerto.

El viernes 17 de marzo salieron de Lusaka en automóvil para visitar a las congregaciones en la provincia de Mumbua. La distancia es un poco más de 128 kilómetros, y los caminos se encuentran generalmente en malas condiciones. En el trayecto se pinchó una de las llantas, luego se atascaron en el lodo. Después de varios intentos por sacar el vehículo, tuvieron que recurrir a un vecino que con la ayuda de cuatro bueyes sacó al vehículo del espeso lodo.

El sábado por la mañana se reunieron con 62 hermanos en Kasumpa, y por la tarde con las iglesias (norte y sur) de la región de Nalubanda, con una asistencia de 65 personas.

De Nalubanda se dirigieron a Lusaka, luego a la frontera con Zimbabue en Kariba. Todo iba bien hasta que en la frontera de Zimbabue uno de los agentes confiscó un saco de maíz y otro de arroz que habían comprado en Zambia para algunos de los miembros que estaban sufriendo la escasez de alimentos en Zimbabue. Esa noche tuvieron una cena y una reunión social con varios de los miembros que viven en Kariba.

De Kariba viajaron a Harare, donde se encontraron con el miembro Harris Hlazo y con dos jóvenes deseosos de ser bautizados. De Harare viajaron a Bulauayo, visitando a miembros en el trayecto. Primeramente visitaron a la Sra. Chichaya, una viuda que vive en un pequeño predio cerca de Kadoma. Ella es una labriega excepcional, pues produce abundante maíz, legumbres y fruta.

Después visitaron a Elsie Nel y su familia. Ellos viven en una granja cerca de Kwe-Kwe y tienen vacas lecheras. Hasta el momento no han sido obligados a abandonar su propiedad, pues han sido favorecidos con la buena voluntad de los funcionarios del gobierno local. Sin embargo, ellos necesitan nuestras oraciones por su seguridad, y en particular para que puedan permanecer en su granja. Si llegan a ser forzados a abandonarla, se encontrarían en una situación extremadamente difícil.

Su última parada fue en Bulauayo, donde guardaron el sábado (25 de marzo) con el grupo más grande en Zimbabue (22 personas). Stephen y Vetina Tshabalala fueron los anfitriones del estudio que se llevó a cabo en su hogar. En la tarde del sábado bautizaron a tres personas que el Sr. van Belkum había aconsejado con anticipación. Fueron Johanna Ndlovu, esposa de un miembro cuyo nombre es José; Brenda Tshabalala, hija de Stephen y Vetina; y Dennis Dube, un maestro en la región de Nyayi.

El domingo 26 de marzo el Sr. van Belkum regresó a Durban, Sudáfrica.

La metamorfosis: Una nueva creación

Orugas muy hambrientas que se convierten en hermosas mariposas ilustran el cambio al que hemos sido llamados por Dios.

Muchos libros describen con gran colorido la vida de una oruga al convertirse en una hermosa mariposa. Este maravilloso cambio se llama *metamorfosis*.

El diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado* define metamorfosis como “cambio de un ser en otro” o “cambio extraordinario en la fortuna, el estado o el carácter”. El *Diccionario de la Lengua Española* lo define así: “1. Transformación de algo en otra cosa. 2. Mudanza que hace alguien o algo de un estado a otro, como de la avaricia a la liberalidad o de la pobreza a la riqueza. 3. Zool. Cambio que experimentan muchos animales durante su desarrollo, y que se manifiesta no sólo en la variación de forma, sino también en las funciones y en el género de vida”. Por medio de la metamorfosis la oruga se convierte en una criatura totalmente nueva.

La metamorfosis se compara con el proceso del cambio que experimentamos al venir a ser hijos engendrados de Dios. El apóstol Pablo nos dice lo siguiente en 2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

En Romanos 12:2 se usa el término del cual obtenemos la palabra *metamorfosis*: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. La palabra *transformaos* es una traducción de la voz griega *metamorphoo*, y significa que se está llevando a cabo una profunda transformación. De manera que nosotros también debemos ser cambiados en unas criaturas completamente nuevas mediante el desarrollo de la mente y el carácter de Dios.

La mariposa tiene cuatro etapas de vida: huevo, larva, crisálida, adulto. La larva es lo que comúnmente llamamos oruga. Muchas de las orugas no son muy hermosas. Una oruga es una criatura muy pequeña que quizás pasariamos por alto al ir caminando por un bosque. Muchos de nosotros si viéramos una quizás trataríamos de aplastarla o apartarla de nuestro camino de un capirotazo.

Como una de estas diminutas criaturas, nosotros también, de nosotros mismos, no somos nada. El rey David lo expresó así al decir: “Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo” (Salmos 22:6). Dijo también: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:4).

Si continuamos hasta el versículo 5, nos enteramos de que Dios tiene un propósito para nosotros. David dijo: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra”. Recordemos que Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). El propósito de Dios es que lleguemos a ser como él en nuestro carácter y naturaleza. Pero para llegar a serlo, necesitamos ayuda.

Máquinas comilonas

Llamadas acertadamente máquinas comilonas, el programa diario de actividades de la oruga es sencillo: comer, comer, evitar ser comida y comer. Tienen quizás el índice más rápido de crecimiento de cualquier animal en el mundo. Por ejemplo, el gusano del tabaco aumenta su propio peso 10.000 veces en sólo 20 días. El monarca aumenta su volumen 30.000 veces como oruga.

Las orugas no tienen muy buena vista o sentidos. Dependen de sus antenas para localizar la comida, ya que sólo tienen seis diminutos y sencillos ojos.

Para que nosotros podamos cambiar, necesitamos comer la verdad de Dios. Como la oruga, nosotros también no “vemos” muy bien. Puesto que nuestra naturaleza se opone a Dios, él tiene que traernos primero a él (Romanos 8:7-8; Juan 6:44, 65). Luego hace que nos sintamos convictos de pecado y nos concede el arrepentimiento (Juan 16:8; Hechos 11:18). Al arrepentirnos, Dios nos perdona (1 Juan 1:9-10) y, finalmente, nos da el deseo de aprender sus caminos y de someternos a su voluntad (Filipenses 2:13).

Sólo después de arrepentirnos y de ser bautizados —señales físicas y externas de nuestra decisión de seguir a Dios— podemos escoger servir a Dios mediante la obediencia. Entonces comenzamos un proceso de toda una vida para efectuar completamente nuestro cambio con la ayuda de Dios. Nos convertimos en los hijos engendrados de Dios al recibir su santo Espíritu dentro de nuestra mente.

Como tales, debemos trabajar “por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre [nos] dará” (Juan 6:26-27). Esta comida se puede encontrar en la verdad de Dios. Jesús dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:51).

Participamos de este pan al continuar con nuestro compromiso de servir a Dios en obediencia y también incorporando las leyes de Dios en nuestra vida. “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3-4).

Despojémonos de las costumbres antiguas

Para que pueda crecer, la larva necesita mudar, o despojarse de, su piel varias veces. Las orugas maduran por etapas. Al ir llegando al final de cada etapa, la larva se despoja de su piel vieja y la piel nueva toma forma con rapidez. Esto es muy similar a la manera en que una serpiente se despoja de su piel a medida que va creciendo. Típicamente, una oruga muda de piel cinco veces en su estado de larva. El desarrollo de la forma de las alas de la mariposa comienza en la última etapa larval.

Para que nosotros cambiemos, necesitamos adoptar una nueva mente y despojarnos de nuestra manera antigua de vivir. Dios nos dice francamente: “Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el SEÑOR—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!” (Isaías 55:8-9, Nueva Versión Internacional). En Efesios 4:22 se nos dice: “. . . despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos”.

Cuando adoptamos la Palabra de Dios y la practicamos en nuestra vida, ésta nos ayuda a ser renovados “en el espíritu de [nuestra] mente” y a vestirnos “del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:23-24).

Dios nos alienta con estas palabras que se encuentran en el libro de Isaías: “Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:10-11). Dios nos ayudará a efectuar los cambios necesarios para ir asumiendo su carácter.

Esperando el cambio

Cuando la larva alcanza su crecimiento máximo, deja de comer y comienza a buscar un lugar seguro, a veces hasta de nueve a 12 metros de distancia, y por lo general en el lado inferior de una hoja. Una vez allí, la oruga se despoja de su última piel y se convierte en una crisálida. Luego tiene que esperar. La espera puede ser de nueve a 12 días, aunque en algunas especies es de varios meses o hasta un año.

Así como la oruga espera pacientemente en su etapa de crisálida, nosotros tenemos que esperar que ocurra nuestro cambio total. Job dijo: “Cuando el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré, hasta que venga mi renovación” (Job 14:14, Nueva Reina-Valera).

Esta espera puede ser muy difícil. A medida que tratamos de incorporar los principios de Dios en nuestra vida en este mundo malo, “. . . gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”, como lo declaró Pablo en Romanos 8:23.

Nosotros sabemos que “viene la hora”, como Jesucristo lo dijo cuando hablaba acerca de las resurrecciones en Juan 5:25-29. Nosotros miramos hacia el futuro a este cambio dramático que traerá “la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19).

Dentro de la crisálida se lleva a cabo un verdadero milagro. Las partes de la boca de la oruga requeridas para masticar se convierten en una lengua tipo pajilla para sorber el néctar de las flores. Un insecto que camina arrastrándose se transforma en una hermosa mariposa que vuela.

No hay indicación alguna de la salida de la mariposa de su crisálida. La crisálida se rompe de súbito y la mariposa sale. En aproximadamente una hora, las diminutas y arrugadas alas se extienden rápidamente en todo su tamaño, secas y listas para volar. La que fuera una fea oruga se ha transformado en una nueva criatura.

Al volver Cristo, nosotros seremos transformados milagrosamente en hijos espirituales de Dios (1 Corintios 15:50-58). Sobrenaturalmente, mediante el poder del santo Espíritu de Dios, como la oruga, cada uno de nosotros se convertirá en una nueva criatura.

—Andy McClain

¿Qué fue lo que hizo que Moisés fuera el hombre más manso de la tierra?

Examinar entre líneas la vida de Moisés puede ser de beneficio para la nuestra. ¿Cómo vino a ser un ejemplo de humildad este principio que se convirtió en pastor?

En Éxodo 5:2 leemos lo siguiente: “¿Y quién es el SEÑOR —respondió el faraón— para que yo le obedezca . . . ?” (Nueva Versión Internacional). Esta es la misma pregunta que Moisés se había hecho a sí mismo años atrás.

El llamamiento y la conversión de Moisés es una historia extraordinaria (especialmente al tomarnos un poco de libertad para llenar algunos vacíos en la narración). Como lo demuestran la Biblia y la historia, se le ha dado un tremendo honor a este hombre de increíble humildad. ¿Qué fue lo que moldeó el carácter de Moisés, y qué fue lo que hizo que fuera el hombre más manso de la tierra?

Predestinado y protegido

Jocabed, la madre de Moisés, pudo haberse acordado de los buenos tiempos en Egipto. Algunos cómputos muestran que ella pudo haber nacido cuando su tío José ocupaba todavía un puesto muy alto en Egipto (Números 26:59). Varias décadas más tarde, embarazada con su tercera criatura, ella y su esposo Amram oyeron las noticias de parte del faraón: ¡todos los bebés masculinos debían morir!

El historiador judío Josefo nos da algunos detalles tradicionales que él había aprendido. Según relata Josefo, Amram oró a Dios acerca de esto, y un ángel se le apareció diciéndole que el niño que Jocabed llevaba en su vientre libertaría a los israelitas de su esclavitud. El ángel también le dijo que sería educado en forma sorprendente, y que su nombre perduraría por toda la duración del mundo (*Antigüedades de los judíos*, II:9:3).

En el parto Jocabed tuvo muy poco dolor, y muy pocos fueron los que se enteraron de que había dado a luz (*ibidem*, II:9:4). Por tres meses —con suma fe en Dios— mantuvieron al niño escondido. Cuando llegó el momento en que ya no lo podían mantener oculto, ellos demostraron su fe al poner al niño totalmente en las manos de Dios (Hebreos 11:23).

Las manos de Jocabed debieron haber estado trémulas cuando colocó a su pequeño hijo en la arquilla y la dejó flotando en el Nilo, pero su fe no titubeó. Dios lo tomó en cuenta y recompensó la

fe de ella y de Amram permitiéndoles cuidar de su hijo por tres años y recibir una remuneración por cuidarlo, ¡aun siendo esclavos! Dios también había bendecido a Moisés con buena apariencia y con una mente privilegiada. ¡Indudablemente sus padres le dijeron cuál sería su destino! Aun a esa temprana edad, Moisés sabía que él era algo especial.

Moisés debe escoger

Moisés fue adoptado por la hija del faraón, y así se inició su educación real. Moisés llegó a ser grande en Egipto, pues aparentemente fue general del ejército egipcio (*Antigüedades*, II:10:1). Fue un gran orador y poderoso en obras (Hechos 7:22).

Al parecer, era bien apreciado tanto por los egipcios como por los hebreos. No obstante, los dirigentes egipcios desconfiaban de él.

Josefo consigna que aun los egipcios estaban enterados de que iba a levantarse un “libertador” que emanciparía a los israelitas. Algunos advirtieron que Moisés era esa persona, aun cuando la hija del faraón trajo a Moisés ante su padre. Desde que daba sus primeros pasos hasta la edad adulta, las autoridades no estaban seguras de qué hacer con Moisés. Pero obviamente Dios influyó en sus decisiones para que se hiciera su voluntad. Moisés vino a ser un príncipe, y gozó de todos los beneficios propios de la realeza (*Antigüedades*, II:9:7). ¡Verdaderamente fue educado en forma sorprendente!

A medida que Moisés se hacía más popular a los ojos de la gente, las autoridades se sentían más preocupados por él, temerosos de que pudiera encabezar una rebelión en contra de los egipcios (*ibidem*, II:11:1). Moisés trató de agradar a los egipcios y a los hebreos. Quizá pensaba que cuando tuviera más poder, podría liberar a su pueblo. Finalmente, Moisés llegó a una encrucijada y se vio precisado a escoger.

Se nos dice en Hechos 7:23 que Dios le trajo a su memoria su propósito, y Moisés decidió ir a visitar a sus hermanos. A la edad de 40 años, cuando vio que uno de los capataces golpeaba a un hebreo, hirió al egipcio y lo mató (Éxodo 2:11-12).

Como se menciona en Hechos 7:25, Moisés pensó que sus hermanos creerían que Dios estaba obrando por su conducto para liberarlos. Pero Moisés había tomado el asunto en sus propias manos y actuó precipitadamente. Esta acción le dio al faraón la razón que necesitaba para deshacerse de Moisés. Éste huyó, dejando su familia y su pueblo; se convirtió en fugitivo.

Humildad antes de la honra

Imaginémonos el cambio. De la comodidad y el lujo de Egipto al desierto tórrido de Madián. Moisés escogió a Dios en lugar de Egipto, y aquí terminó la historia, ¿o no? Dios no intervino de inmediato cuando Moisés se encontró en ese aprieto por tratar de ayudar a su prójimo. Tal vez Moisés se preguntó: “¿Es esta mi recompensa por tratar de ser fiel y cumplir con mi llamamiento?” (ver Hebreos 11:24-25).

Mas Dios no abandonó a Moisés a su suerte; simplemente utilizó estas circunstancias para continuar la preparación de Moisés para la misión que había de cumplir.

Moisés se convirtió en lo que los egipcios más despreciaban: un pastor (ver Génesis 46:31-34). En lugar de dirigir ejércitos poderosos, fue reducido a dirigir frágiles ovejas. En lugar de ser un orador ante miles de personas, les hablaba a los animales. Cuando Moisés abandonó a Egipto, no tenía la intención de ser un pastor. Todavía creía que él era el escogido, pero con el transcurso del tiempo sus ilusiones de grandeza empezaron a desvanecerse.

Cuando Moisés miraba el cielo de noche, ¿cuánto pensaba él acerca de ser el libertador que sus padres le habían dicho que sería? Cuando miraba las caravanas que iban rumbo a Egipto, ¿cuánto pensaba Moisés acerca de sus familiares que seguían siendo esclavos? Y cuando Moisés oraba a Dios, ¿cuántas de sus oraciones se centraban en su propio destino?

Con el tiempo Moisés se casó y tuvo su propia familia. A medida que los meses se convertían en años, seguramente llegó a concluir que no iba a ser un gran personaje. Seguramente sus padres se habían equivocado. Con el tiempo, Moisés se conformó y aceptó su condición de humilde pastor (Éxodo 2:21).

Durante esos 40 años, Moisés aprendió mucho. Aprendió a ser suave y cuidadoso. Aprendió a pastorear ovejas, y ahora Dios podía valerse de él para pastorear a su pueblo. Pero lo más importante, Moisés aprendió que todo su conocimiento y sus habilidades no eran lo que le habían traído opulencia y grandeza.

Al contrario, confiando en sí mismo sólo se había acarreado dificultades y penas (ver Proverbios 14:12). Dios había usado las circunstancias —causadas por lo que Moisés había escogido hacer— para hacerlo sumiso y enseñarle lecciones valiosas durante esos 40 años. Sí, Moisés aprendió que la verdadera grandeza proviene solamente de Dios (Zacarías 4:6).

Un Moisés diferente

La humildad de Moisés fue aparente al estar frente a la zarza ardiendo. Dijo que no era capaz, ni en el pasado ni ahora (Éxodo 4:10). Pero Moisés era capaz en las cosas en que dijo no serlo (Hechos 7:22). No obstante, sabía que sus capacidades no eran nada comparadas con las de Dios. Moisés se mantuvo en su decisión de declinar la oferta, pensando: “¡Soy muy viejo para andar correteando cuadrigas!” Y finalmente Moisés dijo que simplemente no quería hacerlo; se sentía satisfecho a sus 80 años con estar atendiendo a las ovejas.

Consideremos por un momento cuál hubiera sido la reacción de Moisés 40 años antes. Su respuesta pudiera haber sido: “¡Sí, hagamos que esos egipcios paguen por lo que están haciendo! Yo maté a uno, ¡matemos ahora al resto de ellos!” La actitud de Moisés había cambiado completamente; a la edad de 80 años, estaba finalmente listo.

¿Podemos imaginarnos los pensamientos que llenaban su mente mientras iba de regreso a Egipto? Indudablemente pensó en los recuerdos que tenía de su familia y del gozo de ver a su hermano y enterarse del bienestar de sus padres y de su hermana. Posiblemente sintió un escalofrío que recorría su espina dorsal al reconocer que sus padres habían estado en lo correcto.

Pero ahora, en lugar de estar pensando en sí mismo como alguien de importancia, él realmente se sintió incapaz. Sabía que necesitaba a Dios. Este no era el mismo Moisés que había huido de Egipto 40 años antes.

Un hombre con una devoción desinteresada

Es interesante notar que después de aceptar la comisión de Dios, siempre que Dios le decía a Moisés que hiciera algo, la Biblia dice: “Y Moisés hizo como Dios le dijo”. Ya no vuelve Moisés a hacer las cosas a su manera, como lo hizo al matar al capataz egipcio. Aprendió a seguir las instrucciones de Dios (Proverbios 3:5-6).

Notemos también que Moisés no tuvo que matar ni a un solo egipcio cuando regresó. Dios se hizo cargo de todo eso.

Aun con todos los grandes milagros que se llevaron a cabo por medio de él y de toda la atención que recibió, Moisés le dio el crédito de todo a Dios. Cuarenta años antes esto se le hubiera subido a la cabeza (ver 1 Timoteo 3:6). Aun dirigiendo a dos millones de personas, Moisés sabía que él no era el líder, sino que el verdadero dirigente era Dios.

Esta humildad le ganó el favor de Dios. En dos ocasiones diferentes Dios estuvo tan disgustado con los israelitas que dijo que los iba a destruir a todos y comenzar de nuevo con Moisés. Cuarenta años antes pudo haberse escrito una historia completamente diferente. ¿Se hubiera interpuesto en ese tiempo el ego de Moisés? Sabemos que Moisés cambió la mente de Dios. ¿Qué habríamos hecho nosotros?

Aun cuando la autoridad de Moisés fue desafiada en varias ocasiones, él no increpó diciendo: “¿No saben quién soy yo!” No, todo lo contrario, Moisés se postró y dejó que Dios resolviera la situación. En ocasiones ¡Moisés aun intercedió por sus acusadores! (Números 12:1, 13; 16:1-4, 20-22). Sí, Moisés tomó muy en serio la tarea de atender a quienes Dios había puesto bajo su cuidado. Nunca estuvo tan ocupado como para no ocuparse de sus problemas. Moisés no tenía ambiciones egoísticas.

¿Por qué fue humilde Moisés?

Debido a la humildad de Moisés, a Dios le fue posible utilizarlo poderosamente. Lo utilizó para que escribiera los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Lo utilizó como profeta y como tipo de Cristo. Moisés se apareció con Jesús y Elías en la transfiguración (Mateo 17:1-9).

Dio se valió de Moisés para guiar a unos dos millones de personas, después de sacarlas de la cautividad, para llevarlas a la Tierra Prometida. Y hasta Dios habló con Moisés cara a cara, como con un amigo. ¡Qué honor! Sabemos que su humildad y respeto profundo hacia Dios fueron en gran parte la razón del honor que Dios le confirió a Moisés (Isaías 57:15; 66:2).

En Números 12:3 se nos dice que Moisés era el hombre más manso de esa época. Esta declaración no fue hecha antes sino después de la conversión de Moisés. Por tanto, ¿de dónde procedió su humildad?

Gran parte de la humildad de Moisés le vino retrospectivamente. Moisés reflexionaba acerca de su pasado y vio todos los años en los que Dios había estado trabajando con él, aun cuando no siempre estaba al tanto de ello. En la infancia, un Dios amoroso le preservó la vida. El buen parecer, inteligencia y carisma que Moisés tuvo le fueron dados por un Dios compasivo (ver Deuteronomio 8:17-18).

Las oportunidades que se le dieron durante sus primeros 40 años fueron dispuestas por un Dios influyente. La preparación final en el desierto en sus 40 años adicionales también fue provista por un Dios fiel. Y su increíble jornada de 40 años dirigiendo a Israel hacia la Tierra Prometida fue guiada por un Dios misericordioso. Sí, Moisés comprendió que fue por la gracia de Dios que él llegó a ser la persona que fue (1 Corintios 15:10).

Como al ver el reverso de un tapiz, Moisés no pudo ver al principio el propósito de todo lo que le había sucedido, pero cuando se le dio vuelta al tapiz, pudo ver la grandeza y misericordia de Dios en su vida. Moisés aprendió que cuando Dios está guiando nuestra vida, todas las cosas ayudan a bien (Romanos 8:28). Ahora Moisés realmente comprendió la respuesta a la pregunta: “¿Y quién es el SEÑOR para que yo le obedezca . . . ?”

Al final de su vida, con sus propias palabras Moisés declaró por qué él —y todo el pueblo— debían obedecer a Dios. En Deuteronomio 4:39-40 dijo: “Reconoce y considera seriamente hoy que el SEÑOR es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro. Obedece sus preceptos y normas que hoy te mando cumplir. De este modo a ti y a tus descendientes les irá bien, y permanecerán mucho tiempo en la tierra que el SEÑOR su Dios les da para siempre” (NVI).

Moisés también dijo en Deuteronomio 31:6, “Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas naciones, pues el SEÑOR su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará” (NVI).

Un ejemplo digno de seguirse

Al igual que a Moisés, Dios también nos ha llamado a nosotros y tiene un plan para nuestra vida. Podemos mirar retrospectivamente y ver la mano de Dios en nuestra vida antes de conocerlo. Podemos ver la mano de Dios en nuestra vida hoy.

Moisés, al igual que nosotros, aún después de su conversión cometió errores (Números 20:1-12), se desanimó (Éxodo 17:4), en ocasiones dudó de su llamamiento (Números 11:10-15) y hasta

limitó a Dios (Números 11:21-23). Pero como Moisés aprendió, y nosotros nunca debemos olvidar, Dios no nos abandonará.

El saber todo esto nos debe humillar, como humilló a Moisés. Y como Moisés, cuando la humildad es parte de nuestro ser, Dios puede hacer cosas poderosas por medio de nosotros, ya sea individual o colectivamente.

Como dijo el apóstol Pedro: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6). Moisés fue un ejemplo luminoso de la humildad. Sigamos sus pisadas para que Dios —“el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo” (Isaías 57:15)— pueda exaltarnos a nosotros también.

—Tim Groves

Hagámonos como niños

“De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:3-4).

Todos hemos oido el mandamiento de Jesucristo de hacernos como niños pequeños, y hay muchas maneras de analizar esta instrucción.

Recientemente fui sorprendido por una idea que me sobrevino con respecto a este asunto, gracias a Cadence, mi pequeña hija de año y medio. Últimamente se ha interesado en el teléfono y le gusta creer que está hablando por él (aunque su vocabulario es muy limitado). Me detuve para escuchar su conversación. Las palabras y entonación eran casi exactamente una réplica de lo que alguien podría escucharme a mí decirle a una de mis amigas por teléfono.

Cuán extraordinario que un niño, sin comprender realmente el propósito, pueda imitar casi todo lo que hacen sus padres. Me pareció muy interesante ser testigo de esto y aplicarlo en nuestra vida espiritual.

De la misma manera, Dios quiere que nosotros lo imitemos y desarrollemos su carácter. No siempre podremos comprender totalmente el gran propósito que tiene cada pequeña parte de ese propósito, pero es necesario que nuestras acciones imiten las de nuestro Padre para desarrollar un carácter santo y recto.

También se me ocurrió, al estar pensando en esto, ¿qué sucedería si los bebés no imitaran a sus padres? ¿Qué pasaría si decidieran que no necesitan desarrollar estas características y que lo suyo estaba perfectamente bien y quizá hasta mejor?

Cuán ineficaz sería eso. Nunca llegarían siquiera a acercarse al desarrollo de su completo potencial como seres humanos.

De la misma forma, si nosotros no actuamos de la manera como actúan nuestro Padre y el Señor Jesucristo y si no desarrollamos sus características, nunca alcanzaremos tampoco nuestro verdadero potencial espiritual. Me parece que conviene reflexionar en esto.

—Cindy Phelps

Una lección acerca del perdón

Tome una papa y escriba en ella el nombre de la persona que le haya ofendido y que le haya hecho sentirse enojado, disgustado, difamado, avergonzado, menospreciado, etc. Haga esto por cada persona que le haya hecho eso y a quien nunca le haya perdonado.

Cuando haya terminado, recoja todas las papas y colóquelas en una bolsa. Lleve esta bolsa consigo en todo momento. Llévela al trabajo, al almuerzo, a dondequiera que usted vaya. Téngala con usted en su casa.

¿Cuánto tiempo pasará hasta que se canse de llevar por todas partes esa carga? ¿Cuánto tiempo tardará en que las papas echen brotes, y que luego se pudran y hiedan?

¿No sería maravilloso librarse del peso, del olor y del constante recuerdo de sentimientos heridos, desilusión, pena y enojo? Al aferrarnos a lo desagradable, sólo nos causamos más angustia. Cuando se perdona a alguien, se libera uno de la carga opresiva del negativismo. El perdón le permite a uno tener paz en su vida.

En una u otra ocasión todos nosotros hemos sido ofendidos o lastimados por alguien. ¿Por cuánto tiempo hemos llevado esa agobiante carga, que ha hecho endurecer nuestro corazón, sin soltarla? Por lo general, no le molesta tanto a la persona que le causó la ofensa como a usted, al estar continuamente obsesionado con la ofensa. El no perdonar le puede causar tensión emocional, física y espiritual. Esta es una buena lección que también podemos enseñarles a nuestros hijos.

El “Padrenuestro” en Mateo 6 se cita frecuentemente como el modelo de oración. El versículo 12 dice: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. En los versículos 14 y 15 leemos: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”.

Otro conjunto de versículos que citamos con frecuencia, conocido como las “Bienaventuranzas”, es Mateo 5:3-11. En el versículo 7 podemos leer: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia”. Pidámosle a Dios en oración que nos muestre cómo perdonar y mostrar misericordia a otros. No es siempre lo más fácil de hacer, pero es un principio esencial que debemos seguir para llegar a asemejarnos más a nuestro Padre y a Jesucristo.

—Shelby Faith

Dios contesta las oraciones pequeñas

Hace varios años, ir a la tienda con mis hijos a comprar los comestibles de todo un mes podía ser un gran suplicio para todos.

En una de estas idas al mercado, una de mis hijas llevó consigo su muñeca favorita. Mi hijo, traviesamente, la había estado molestando todo el tiempo que estuvimos en el mercado. No fue nada malintencionado, más bien una diversión inocente debido a su aburrimiento. Después de tratar con esa frustración durante un buen rato, finalmente nos dirigimos a casa.

Por alguna razón, el tráfico en ese día fue algo pesado. Era época de verano, por lo cual las ventanillas del auto iban abiertas. Tuvimos que depender del aire acondicionado 4/90: Las cuatro ventanillas abiertas y el auto marchando a buena velocidad. Mi hijo, molestando todavía a su hermana menor, juguetonamente llevaba la muñeca fuera de la ventana. Al pasar por un bache, el auto saltó y la muñeca fue a parar a la mitad de la calle.

Cuando mi hija comenzó a llorar, eché una ojeada al espejo retrovisor. Efectivamente, vi la muñeca en mitad del camino, y el auto que venía detrás de mí se estaba acercando. La niña lloraba por su muñeca.

Mi hijo estaba fuera de sí: “Mamá lo hice sin querer. De verdad, lo hice sin querer”.

Ella llorando decía: “¡Quiero mi muñeca!”

En mi frustración les dije: “No puedo volver atrás. Hay mucho tráfico”.

“Entonces, ¿qué es lo que vamos a hacer?”, dijo mi hijo al tratar de consolar a su hermana. Frustradamente les dije lo primero que se me ocurrió: “Oren a Dios”. Realmente no esperaba que sucediera nada, pero de inmediato hubo silencio dentro del auto. Retrospectivamente, probablemente los seis, mis cinco hijos y yo, estábamos orando. Yo sólo sé que mi oración fue que ella se contentara y que Dios me diera la sabiduría para hacerme cargo de la situación.

Puesto que toma media hora conducir hasta el mercado cuando el tráfico está despejado, me concentré en llegar pronto a la casa antes de que los comestibles se echaran a perder por el calor del día. Cuando llegamos a casa, mis hijos mayores sacaron las bolsas del auto, y mi hija pequeña corrió dentro de la casa. En menos de 15 segundos ella volvió corriendo con la muñeca en sus manos, ¡la misma que se había caído a la calle!

Incrédulamente, pregunté: “¿Es esta la misma muñeca?” Todos asintieron.

Mi hijo dijo: “Mamá, ¡yo mismo vi que se cayó a la calle!”

Todos nos quedamos perplejos ese día, pero cada vez que sucede algo, les recuerdo a mis hijos: “¿Se acuerdan de la muñeca? Dios contesta las oraciones pequeñas”.

—Sonia Barthel

Resistamos al enemigo

Nuestro enemigo es implacable. El apóstol Pedro nos advirtió en 1 Pedro 5:7-8 que debemos estar siempre vigilantes y resistir los ataques del enemigo. Sólo porque nuestra iglesia ha sido dañada, y es más pequeña de lo que era, no quiere decir que el diablo ha empacado sus maletas y se ha retirado. Él no dejará de atacarnos hasta que sea restringido y encerrado para siempre. Sus tácticas son bien conocidas: distraer, desalentar, dividir y abrumar con desesperación. Y aun sabiendo esto, todavía caemos en las mismas tentaciones.

Una de las tácticas probadas y seguras del diablo es hacer que los hermanos mismos hagan todo el trabajo sucio por él, incitándonos a sembrar la discordia y la división en la iglesia. Dios odia la propagación de la división. El Espíritu de Dios es pacífico y paciente (1 Corintios 13; Gálatas 5:22-23). Las personas profundamente convertidas no argumentan ni disputan sobre temas doctrinales (2 Timoteo 2:24-26).

El orgullo se deleita en estar en lo correcto y en ganar en la discusión. La naturaleza humana es impaciente, pero el amor divino espera pacientemente que Dios aclare las cosas a su tiempo y a su manera. El apóstol Pablo nos aconsejó que cuando creamos que algo puede hacer que alguien tropiece, debemos mantenerlo entre nosotros y Dios (Romanos 14:22).

Necesitamos mantener nuestro enfoque en el gran panorama de los acontecimientos profetizados —el Reino de Dios— y no permitir que se nos distraiga de nuestro llamamiento para enfocarnos en pequeños detalles. No caigamos en la trampa de la obsesión sobre algunas cuestiones, haciendo a un lado la consideración de lo más importante (como sucedió con los fariseos). No nos dejemos distraer por el mundo y sus problemas (1 Juan 2:15; 2 Timoteo 2:4). Dejemos que los hombres de este mundo se encarguen de los problemas de este mundo (Mateo 8:22).

No seamos atraídos a diferentes causas, controversias o cruzadas en perjuicio de nuestro verdadero llamamiento. Pablo nos exhortó a enfocarnos en nuestro verdadero llamamiento, echando todo lo demás a un lado, sin descuidar la fabulosa oportunidad que Dios nos ha ofrecido (Hebreos 12:1-2; 2:1-3).

—Jay Turner

Los hijos de los hijos son una corona . . . ¡de los abuelos!

¿Ha conocido alguna vez a una abuela que no tiene a la mano las fotos de sus nietos? Yo me acuerdo de mi esposa caminando por los aeropuertos con una bolsa de lona que por fuera tenía bolsitas transparentes para retratos. Muchos hacían comentarios acerca de los retratos de nuestros nietos.

Los rostros de muchos abuelos irradian cuando piensan o hablan de sus nietos. Con frecuencia cuando hablo con otros que son abuelos, tengo la sensación de su amor y su deseo de estar con sus nietos tanto como les sea posible.

Los abuelos son en muchas formas una bendición para cualquier familia. En este artículo quiero enfocarme en ayudar a guiar a nuestros nietos a que sean gente temerosa de Dios.

“Reconoce, por tanto, que el SEÑOR tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos” (Deuteronomio 7:9, Nueva Versión Internacional; ver también 6:7). Tres de esas generaciones son usted, sus hijos y sus nietos.

¿Cómo podemos ayudar a que nuestros nietos se mantengan siguiendo a Dios?

1. Nuestro ejemplo. Con la ayuda de Dios, en todo lo que hacemos podemos ser como fue Jesucristo. La forma en que tratamos a nuestros nietos y a otros tendrá mucho que ver con si nuestros nietos seguirán el camino de Dios.

2. Nuestra enseñanza. Los abuelos tienen muchas experiencias en la vida, y particularmente en la vida cristiana. Podemos impartirles a nuestros nietos la sabiduría y los principios divinos que hemos aprendido. Es importante enseñarles estos principios por medio de historias o lecciones. Leámosles a ellos de una manera que les permita captar los maravillosos ejemplos de los héroes bíblicos. Podemos ayudar a nuestros nietos a llegar a amar a quienes caminaron con Dios, para que ellos puedan tener modelos justos a quienes seguir.

3. Nuestras bendiciones. Podemos demostrarles el principio del dar trayéndoles presentes y haciendo cosas por ellos. Dándoles libros y juguetes o sus alimentos favoritos les demostrará que hay beneficios por vivir piadosamente. Ellos aprenderán que el dar produce felicidad tanto al que da como al que recibe.

Acordémonos de Proverbios 17:6: “Corona de los viejos son los nietos”.

—Gary E. Antion

Pregunta y respuesta:

¿No dice Colosenses 2:14-15 que la ley fue clavada en la cruz?

Muchos han preguntado sobre Colosenses 2:14-15 y el “acta de los decretos que había contra nosotros” que, según el apóstol Pablo, había sido clavada en la cruz.

La expresión griega traducida como “acta de los decretos” es *cheirographon tois dogmasin*. *Cheirographon* se refiere a un “documento escrito a mano, específicamente un certificado de deuda” y se puede traducir como “cuenta, registro de deudas”. Por tanto, Colosenses 2:14 quiere decir que la muerte de Cristo como sacrificio “canceló el registro de nuestras deudas”, es decir, la pena de muerte por nuestros pecados.

La Nueva Versión Internacional de la Biblia nos ayuda a aclarar el significado: “y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz”. Podemos equiparar el “acta de los decretos” con algo semejante en nuestro sistema jurídico moderno, y esto sería el escrito oficial de la orden de una sentencia de muerte, después de la presentación y consideración de todas las pruebas en contra nuestra.

Esto es, Colosenses 2:14 habla de nuestra orden de muerte, extendida por crímenes espirituales (el pecado, que es la transgresión de la ley de Dios). Cuando una persona se arrepiente del pecado y busca el perdón de Dios, él conmuta la sentencia de muerte. La redacción de Pablo es una dramática caracterización del beneficio del sacrificio de Cristo. Este sacrificio clava eficazmente en la cruz “la orden de muerte” que lleva nuestro nombre y los pecados que cometimos, tomando en sí mismo la pena (sentencia) de muerte. El perdón es más que una acción de disculpar o excusar, pues nuestros crímenes espirituales no fueron simplemente echados a un lado. La deuda fue pagada en su totalidad por la muerte de Cristo.

Imagínese a un funcionario del tribunal clavando sobre el madero en el que los romanos crucificaron a Jesús —siendo salpicado con su sangre— una copia certificada de la orden de ejecución que lleva el nombre suyo. Con este acto se anuncia que usted no tiene que morir por sus crímenes espirituales. Esa es la sorprendente imagen que Pablo presentó en Colosenses 2:14.

Quienes quieren hacernos creer que esas palabras se refieren a la abrogación de la ley de Dios tergiversan desmedidamente la poderosa analogía instructiva de Pablo. Nuevamente, comparándola con nuestro sistema moderno de jurisprudencia, la caracterización de ellos sería como decir que al conmutar la sentencia de muerte de un criminal se dan por terminadas todas las leyes contra el crimen. Es obvia la falta de sentido común.

Nuestros folletos *Los Diez Mandamientos* y *El día de reposo cristiano* explican en términos claros cómo la ley es pertinente y necesaria en la vida diaria del cristiano. Los puede encontrar en nuestro sitio en Internet IglesiadeDiosUnida.org.

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: [www.IglesiadeDiosUnida.org](http://IglesiadeDiosUnida.org)

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx
Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima